

## CAPITULO XII.

*Del mortal veneno llamado curáre: raro modo de fabricarle, y de su instantánea actividad.*

**N**o satisfecha la Serpiente infernal con haber inficionado desde el paraíso, con su pestífero y mortal veneno, á todo el Género Humano, no se cansa, ni desiste de su maligna porfia, vomitando nuevas muertes; para las almas, con el pecado; y para los cuerpos, con los venenos á que incita entre las gentes de razon y juicio; y con las ocultas ponzoñas que descubre y manifiesta á las Naciones ciegas del Orinoco, y á otras semejantes. Digo esto con toda seriedad y sinceridad, porque á lo que puedo percibir de sus ocultos arcanos de algunos venenos, cotejados estos con la corta capacidad, y ninguna reflexion de aquellos incultos Indios, infiero con bastante fundamento, que su noticia y circunstancias de toda la manobra, no son, ni pueden ser hijas de su débil juicio, ni de su tosca industria; y así, unas armas tan mortíferas provienen de la saña implacable, con que el enemigo comun mira á todo el Género Humano; cuya total ruina fuera su mayor consuelo. La demostracion del hecho será la mejor prueba de lo que llevo expresado.

La Nacion *Caverre*, la mas inhumana, bruta y carnífera de quantas mantiene el Orinoco, es la maestra; y ella tiene el estanque del mas violento veneno, que á mi ver, hay en la redondéz  
de

de la tierra. Sola esta Nacion retiene el secreto, y le fabrica, y logra la renta pingue del resto de todas aquellas Naciones, que por sí, ó por terceras personas, concurren á la compra del *curáre*, que así se llama: véndese en unas ollitas nuevas, ó botecillos de barro, que la que mas tendrá quatro onzas de aquel veneno, muy parecido en su color al arropo subido de punto: no tiene sabor ni acrimonia especial: se pone en la boca, y se traga sin riesgo ni peligro alguno; con tal que ni en las encías, ni en otra parte de la boca haya herida con sangre; porque toda su actividad y fuerza es contra ella, en tanto grado, que tocar una gota de sangre, y cuajarse toda la del cuerpo, con la velocidad de un rayo, todo es uno. Es maravilla el ver, que herido el hombre levemente con una punta de flecha de *curáre*, aunque no haga mas rasguño, que el que hiciera un alfiler, se le cuaja toda la sangre, y muere tan instantáneamente, que apénas puede decir tres veces Jesus.

Un Soldado, y despues Alférez de la Escolta de nuestras Misiones, oriundo de Madrid, llamado Francisco Masías, hombre de brio y de valor, grande observador de la naturaleza, propiedades de las plantas y animales, y hasta de los insectos, fué el primero que me dió la noticia de la instantánea actividad del *curáre*. Suspendí mi juicio, y le remití á la experiencia. Presto ocurrió una manada de monos amarillos: (gran comida para los Indios, que en su lengua les llaman *arabata*;) todos los Indios compañeros se alistáron para matar cada uno quantos pudiese, y tomando yo un Indio aparte, le rogué que

que flechase uno de aquellos monos , que parado en pié sobre una hoja de palma , con la mano izquierda tenia otra hoja mas alta : dióle la punta de la flecha en el pecho ; levantó la mano derecha , que tenia colgando , é hizo ademan de querer arrancar la flecha ; (como lo hacen quando las tales no tienen *curáre*,) pero al mismo tiempo de hacer el ademan , y sin acabar de llegar la mano á la flecha , cayó muerto al pié de la palma : corrí , aunque estaba cerca , y no hallándole calor en lo exterior del cuerpo , lo mandé abrir desde el pecho hasta abaxo , pero , ¡oh prodigio grande de las causas ocultas que ignoramos! no le hallé rastro alguno de calor , ni aun en el mismo corazon. Al contorno de éste , tenia mucha sangre cuajada , negra y fria : en lo restante del cuerpo casi no tenia sangre , y la poca que le hallé en el higado , estaba del mismo modo que la del corazon ; y en lo exterior tenia una espuma fria algo naranjada , y colegí que el frio sumamente intenso del *curáre* enfria instantáneamente la sangre ; y que ésta , á vista de su contrario , tira á refugiarse al corazon , y no hallando en él suficiente abrigo , se cuaja , hiela , y ayuda á que el viviente muera mas aprisa , sufocándole el corazon.

Mucho ha dado que pensar y discurrir esta noticia del *curáre* á los curiosos , así por la raiz ó *bejuco* de que se extrae , como por su fábrica singular , y especialmente por el efecto instantáneo que produce ; y aunque sobre esta noticia no han ocurrido dudas que desatar , como se han ofrecido acerca de algunas otras de esta Historia , que llevo ya roboradas con pruebas autorizadas ; con

todo quiero ilustrar la del *curáre*, con la que nos dexó el Padre Acuña, de la Compañía de Jesus, en el Memorial que presentó á su Magestad, de resulta del viage de observacion, que por orden de la Real Audiencia de Quito hizo con todo cuidado, registrando el *Marañón*, Rey de los rios.

En dicho Memorial describe el Padre Acuña la serie de los rios que desaguan en el principal, notando sus bocas, caudal, y las Naciones de Indios que viven en ellos; y llegando á tratar del rio Treinta, despues de otras cosas, dice, que viven en sus vegas los Indios *Tapajosos*, Nacion valiente y guerrera; y añade: *que estos usan de tal ponzoña en sus flechas, que con solo llegar á sacar sangre, quita sin remedio la vida.*

No da dicho Padre las señas de aquella ponzoña, ni de su color, ni tendria noticia del modo con que la fabrican ó la adquieren; pues á tenerla, es regular nos la hubiera dexado en su Escrito: pero es creible, que así como los Indios *Caverres*, no obstante su tosquedad, hallaron este fatal veneno, le hayan hallado tambien los *Tapajosos*. Por otra parte, si no obstára la mucha distancia que concibo entre la parte inferior del *Marañón*, y la que ocupan los *Caverres* en *Ori-noco*, y las muchas Naciones belicosas, que sin duda habrá en el intermedio, me persuadiera, que de mano en mano llega hasta los *Tapajosos* el *curáre*; no obstante, como este veneno es para aquellas gentes un género muy apreciable, dado caso que los *Tapajosos* no le fabriquen, ni alguna de aquellas Naciones cercanas, no es difícil creer, que aunque de tan léjos, le adquieren por mano de algunos Comerciantes.

A vista de tan instantánea operacion de la naturaleza , quiero poner otra del arte é ingenio del nunca bastantemente alabado Padre Atanasio Kilkero. Celebraba la Casa Profesa de Jesus en Roma las glorias de nuestro Santo Patriarca Ignacio de Loyola : la funcion era á toda costa : toda la testera de aquella grande Iglesia era un intrincado é innumerable laberinto de velas : la hora de encenderlas ya se pasaba , y el concurso de Comunidades y Nobleza estaba ya impaciente por la demora : salió un hermano viejo con una caña , y en ella una luz para encender ; con que creció la impaciencia : ni en tres horas , decian , podrá encender tantas velas. Y ¡ aquí del asombro ! apenas tocó una pavesa de la vela cercana , quando improvisamente ardiéron todas , por la simpatía del preparativo secreto , quedando en un instante iluminado el Templo , y asombrado el concurso : prontitud muy parecida á la del curáre.

Dexo otras ilaciones , que hice de la actividad del *curáre* para los curiosos , y voy á otra admiracion ; y es , que á mi vista hizo el Indio pedazos al mono , le puso en la olla , y le aplicó fuego ; y la misma diligencia hiciéron los demás Indios con sus monos : mi reparo no era en que comiesen de aquella carne , ni por ser de mono , ni por ser muerta á veneno ; lo que me admiraba era , que aquellos cuajarones de sangre envenenada , y que en sí contenia toda la actividad del veneno , tambien fuéron á dar dentro de las ollas , y despues á los estómagos de los Indios : híceles varias preguntas sobre la materia , y quedé tan satisfecho de sus respuestas , que ese dia comí de una de sus ollas el hígado , (que en lo sabroso puede competir con el  
del

del mas tierno lechon , si la hambre no me engañó ,) y en adelante , en semejantes batallas con los monos , siempre pedia un higado , para probar de los despojos. El mismo instantáneo efecto reconocí despues en los *tigres* , *antes* , *leones* y otras muchas fieras y aves. Con esta ventaja , el Indio nunca se asusta , aunque repentinamente le salga un tigre cara á cara ; porque al verle , con gran paz , saca su flecha , hace la puntería , y dispara , con el seguro , de que por su destreza no yerra tiro ; y mas seguro , de que con que le pique levemente la punta de la nariz , ó qualquiera otra parte del cuerpo , da la fiera uno ó dos saltos , y cae muerta.

A vista de este inaudito y fatal veneno , y á vista de la gran facilidad con que todas las Naciones del Orinoco , y de sus dilatadas vertientes le consiguen , no puedo dexar de alabar la sabia providencia del Altísimo , y bendecir su paternal misericordia , por haber dispuesto , que no sepan bien aquellos bárbaros las invencibles armas , que tienen en su *curáre* ; ni permita su Divina Magestad , que lo penetren , ni entiendan , para que puedan lograr la luz del Santo Evangelio. ¿ Qué Misionero , qué Español , qué Soldado pudiera vivir entre ellos , si despreciada por los mismos la silenciosa furia de su saeta y *curáre* , no se aturdieran al estrépito y tiro contingente del fusil ? Digo contingente , ya en la chispa , que tal vez no prende ; ya en la puntería , que acaso se yerra ; ya en las muchas aguas , que impiden totalmente su manejo ; quando al contrario , la punta mojada con el *curáre* , ni tiene contraste , ni remedio , ni aun da tiempo para clamar á Dios. Y no solo no tiene remedio

el herido con el *curáre*, pero ni se ha hallado antidoto, que pueda preservar de su repentina actividad; pues aunque un chico inocente descubrió al V. Padre Juan Rivero, que al que tiene sal en la boca, no daña el *curáre*, y el V. Padre halló ser cierto, despues de varios experimentos hechos en animales, no es practicable este remedio en los hombres, porque ¿quién sufrirá la sal largo tiempo en la boca? Y si está en la faltriquera, no da el veneno lugar á sacarla.

Ya hemos visto, no sin novedad, la fuerza eficaz del *curáre*: pasemos á exâminar su manioobra singularísima. Es de saber, que toda la ponzoña del *curáre* se origina de una raiz del mismo nombre, tan singular y única, que solo es raiz de sí misma, sin arrojar jamás hojas ni retoños; y aunque crece, siempre va escondida, digámoslo así, temerosa de manifestar su oculta malignidad; y para que se escondiese mas, le señaló el Autor de la Naturaleza, no la tierra comun al resto de las plantas, sino el cieno podrido y corrupto de aquellas lagunas, que no tienen desague: de manera, que sus aguas, solo en caso de grave necesidad se beben, por ser gruesas, de mal color, peor sabor, y de hedor correspondiente. Entre el cieno corrupto, sobre que descansan aquellas aguas pestíferas, nace y crece la raiz del *curáre*, parto legítimo de todo aquel conjunto de inmundicias: sacan los Indios *Caverres* estas raices, cuyo color es pardo, y despues de lavadas, y hechas pedazos, las machacan, y ponen en ollas grandes, á fuego lento: buscan para esta faena la vieja mas inútil del Pueblo, y quando ésta cae muerta á violencias del vaho de las ollas, como regularmen-

te acontece , luego substituyen otra del mismo calibre , en su lugar , sin que ellas repugnen este empleo , ni el vecindario , ó la parentela lo lleve á mal ; pues ellas y ellos saben , que éste es el paradero de las viejas. Así como se va entibiando el agua , va la pobre anciana amasando su muerte , mientras de olla en olla va estregando aquella raiz machacada , para que con mas facilidad vaya expeliendo su tósigo , en el jugo , de que se va tincturando el agua , que no pasa de tibia , hasta tomar el color de arrope claro : entónces la Maestra exprime las raices con todas aquellas pocas fuerzas que su edad le permite , dexando caer el caldo dentro de la olla , y las arroja como inútiles : luego añade leña , y empieza de recio el cocimiento ; y á poco rato de hervir las ollas , ya atosigada , cae muerta , y entra la segunda , que á veces escapa , y á veces no.

Cobra finalmente punto el cocimiento , merma la tercera parte del caldo , y condensado ya , grita la desventurada cocinera , y acude al punto el Cacique con los Capitanes , y el resto de la gente del Pueblo , al exâmen del *curâre* , y á ver si está , ó no , en su debido punto : y aquí entra la mayor admiracion de toda esta rara maniobra. Moja el Cacique la punta de una vara en el *curâre* , y al mismo tiempo uno de los mocetones concurrentes , con la punta de un hueso se hace una herida en la pierna , muslo ó brazo , donde le da gana , y al asomarse la sangre por la boca de la herida , acerca el Cacique la punta de la vara con el *curâre* , sin tocar la sangre , porque si la tocára , y retrocediera , inficionára toda la de las venas , y muriera luego el paciente : si la sangre que iba á salir



lir retrocede , ya está el veneno en su punto ; si se queda asomada , y no retrocede , le falta ya poco ; pero si la sangre corre por afuera , como naturalmente debe correr , le falta mucho fuego ; y así le mandan á la triste anciana , que prosiga en su maniobra , hasta que repetidas despues las pruebas necesarias , aquella natural antipatia con que la sangre se retira violentamente de su contrario , les manifiesta , que ya el *curáre* subió á su debida y suma actividad.

Si algun Botánico famoso hubiese encontrado esta raiz , y conocido su oculta malignidad , no habia de qué admirarnos. Si el famoso Tritemio ó Borri , ó alguno de aquellos sabios inventores de la Química , á fuerza de experimentos y discursos , hubiera finalmente dado en esta singular maniobra , fueran dignos de grande alabanza , y nadie extrañara este efecto , como parto de entendimientos tan cultivados : pero que todo esto sea invencion de la Nacion mas tosca y bárbara del Orinoco , ¿ quién lo creará , sino confesando , que todo ello , desde el hallazgo de la raiz , hasta el fin , fué dictado por el Demonio ? Yo así me lo persuado. ¿ Pero qué fuera , y qué quinta esencia saliera , si esta maniobra se executára por uno de nuestros científicos , con las vasijas competentes , y con las reglas de la facultad , quando sacado tan groseramente tiene tal eficacia ?

Yo he tenido muchas veces el *curáre* en mis manos , y aunque no soy testigo ocular de la referida maniobra , tengo su individual noticia por tan seguros conductos , que no me dan lugar á la menor duda ó sospecha. El Ven. Padre Joseph Cabarte , de la Compañía de Jesus , que gastó casi

qua-

ra no sé ha experimentado , que por largos años que aquella corta untura haya estado sin resguardado alguno en la punta de la flecha , haya jamás sido menor la fuerza del maligno *curáre*. Sola una cosa reparé en varios viages de aquellas selvas; y era , que al sacar los Indios las flechas de la aljaba , ó para matar monos ó javalíes , ó para los rebatos repentinos , lo mismo era tener la flecha envenenada en sus manos , que revolver la punta del veneno , y metérsela en la boca. Preguntéles la causa , movido de mi continua y natural curiosidad , y me respondieron siempre : *que con el calor de la boca , y la humedad de la saliva , se aseguraba mas el tiro , avivando la actividad del curáre* : cosa que me pareció muy connatural.

Quiero concluir este Capítulo , borrando ó minorando la admiracion y espanto que habrá causado la noticia de la malignidad del *curáre* , con la relacion de otro veneno , á mi ver , mucho peor ; y pasará aquí lo que sucede , quando á un afligido y apesarado se le borran las especies amargas de su desgracia presente , porque le sobreviene otra peor , y de mayor amargura.

En la Isla de *Makasar* (a) , situada al medio dia de las Filipinas , á un grado y treinta minutos de latitud , y en el quinto grado y treinta minutos de longitud meridional , refiere Salmon que se cria un árbol grande muy parecido al laurél , el qual por todos sus poros arroja efluvios tan fatales , activos y penetrantes , que solo el acercarse á él , aunque sea por la parte favorable del viento , es

su-  
 (a) Mr. Salmon , tom. 2. part. 2. cap. 3. pag. mibi 297.

sumamente peligroso ; tanto , que solo el olor , y el tocarle basta para quitar la vida : de su tronco sacan los naturales Isleños un jugo , que es veneno eficazísimo , con que untan las puntas de sus armas ; y para extraerle , destinan á los reos condenados á muerte , porque miran aquel árbol como un cruelísimo verdugo. Si los condenados á este fatal suplicio escapan la vida , despues de sacar el veneno , quedan libres y absueltos de sus delitos ; y por esto no omiten diligencia ni preparativo , para ver si podrán salir con vida de aquella maniobra : se visten y revisten de mucha ropa : sobre ella añaden fajas y mas fajas : para los ojos y narices buscan todos los resguardos que pueden ; y aunque la faena es tan breve , que se reduce á hacer un barrenó en el tronco , encaxar un cañuto , y dexar una vasija en donde se recoge el licor que va goteando ; con todo , no escapan todos los destinados á este suplicio. El licor recogido , retiene con tal tenacidad su mortal veneno , que una vez untadas las puntas de las flechas , puñales y lanzas , aunque en corta cantidad , retiene en ellas toda su mortífera actividad por espacio de veinte años , en tanto grado , que recibida la herida , no da la menor tregua para echar mano de la triaca ó contrayerba , si es que acaso la haya. En confirmacion de esto alega el citado Autor la experiencia hecha por los Europeos en la dicha Isla ; y fué , que condenado á muerte un Isleño delinqüente , quisieron ver , si por ventura tendria eficacia suficiente alguna de las mejores triacas ; y habiendo obtenido licencia de los Jueces , se pusieron al uno y otro lado del reo dos Médicos , con los remedios preparados en sus manos ; pero por presto que

que socorriéron al paciente recién herido, murió sin remedio.

Este veneno es mucho mas fatal que el *curá-re*; porque el *curá-re* no tuviera eficacia, si el herido tuviera *sal* en la boca: á mas de que, aunque el vaho del cocimiento del *curá-re* mata una ó dos viejas, con todo el *bejuco* ó raiz de que se extrae, no mata: y en fin, ni su olor ni sus efluvios, ni el manosearle, son cosas, que quiten la vida, como lo hace este melancólico y fatal laurél.

Pero démos mas campo á la curiosidad, descubriendo otros venenos inauditos.

